

El populismo, ¿alternativa para América Latina? *

De particular importancia ha sido para los teóricos latinoamericanos interpretar fenómenos como el del cardenismo, velasquismo, varguismo, aprismo, naserismo, etcétera; tratar de dilucidar la importancia que han tenido en la historia de nuestros pueblos y lo que significan en la lucha por transformaciones radicales que permitan que los pueblos hagan su propia historia.

Este libro nos presenta una explicación de estos fenómenos entendiéndolos como una expresión del populismo en América Latina.

En el aspecto metodológico se observan diferencias en los trabajos; el tratamiento de Gino Germani al problema del populismo —como él mismo lo reconoce— se da en el marco de “... los aspectos políticos y psicosociales... Es evidente que se trata de un examen muy parcial, que necesitaría ser completado por un análisis de otros aspectos del problema”. (p. 36) Estas limitaciones se observan claramente cuando trata de explicar por qué la mayoría de la población permanece pasiva “... no [se debe] a consecuencia de una exclusión (devida, por ejemplo, al empleo de formas legales e ilegales de limitación del derecho de voto), sino sobre

todo porque su mentalidad, el grado de sus aspiraciones y sus esperanzas «se adaptan» a las posibilidades y a las condiciones concretamente ofrecidas por el tipo de estructura en que vive”. (p. 19).

El análisis de Torcuato S. di Tella tiene las características del anterior, señala que “... Los grupos incongruentes (por lo general ocupantes de un status superior al término medio) y las masas movilizadas y disponibles, están hechos los unos para los otros... [porque] tienen en común un odio y una antipatía por el statu quo que experimentan en forma visceral...” (p. 43).

Octavio Ianni tiene una visión más amplia del problema y señala que “la urbanización, la industrialización, las transformaciones tecnológicas y sociales en el mundo agrario, la revolución de expectativas y la explosión demográfica, son algunos de los principales factores señalados en el análisis de las causas y condiciones de la actuación de las masas en los acontecimientos políticos nacionales” (p. 83).

El populismo ya sea que dé en una “democracia de participación limitada”: Gino Germani, o en “partidos integrativos policlasistas: Torcuato S. di Tella; presupone la exis-

tencia de una «clase media», “... que logra adquirir cierta importancia política que le permite participar en el poder...” (p. 18); y que como señala Octavio Ianni “... una de [sus] características primordiales es ... su compromiso con las luchas o con ciertos valores ideológicos de la clase media”. (p. 90).

Tal importancia de las «clases medias» o «grupos incongruentes» y del populismo la entienden a partir de considerar que “... el proletariado urbano... se halla en vías de formación”. (p. 19): Gino Germani; y porque la “única alternativa es el populismo” (p. 81) o de lo contrario habría que esperar “... a que la sociedad esté suficientemente desarrollada, por obra de otras fuerzas, y sumarse entonces al partido obrero, organizado y con conciencia de clase...” (p. 81): Torcuato S. di Tella; o según la consideración de Octavio Ianni en el sentido de que el populismo de América Latina corresponde a la etapa final del proceso de disociación entre los trabajadores y los medios de producción “... a la época en que se constituye el mercado de la fuerza de trabajo... y que se conforman plenamente las relaciones de clase...” (p. 86-87).

En lo que se refiere a las perspectivas del populismo, los autores expresan posiciones diferentes: mientras que Gino Germani señala que los

“... autoritarismos de izquierdas, socialismo de derechas y un montón de fórmulas híbridas y hasta paradójicas, desde el punto de vista de la dicotomía (o continuidad) «derecha-izquierda». Son exactamente las fórmulas que, pese a su diversidad y contradicción en muchos sentidos, pueden ser apuntadas bajo la denominación común de «movimientos nacionales-populares», que parecen ser la forma apropiada de intervención en la vida política nacional de las capas sociales tradicionales, en el transcurso de su movilización acelerada”. (p. 29).

Torcuato S. di Tella considera al populismo como “... un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentados de una ideología anti-statu quo...” (p. 47) y como única alternativa “... disponible para quienes se interesan en la reforma (o en la revolución) en América Latina”. (p. 81). Con una posición diferente Octavio Ianni considera que el populismo se da en un momento en que “... estaba en juego... una estrategia política de desarrollismo nacional, junto con un remodelamiento de las estructuras de poder...” (p. 117), en el que se da un juego de las clases dominantes con las masas y este juego “... era también un juego del desarrollo capitalista como del desarrollo de tipo so-

* Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni. POPULISMO Y CONTRADICCIONES DE CLASES EN LATINOAMÉRICA. ERA, México, 1973. 150 pp.

cialista..." (p. 117) y que no resolvió los problemas de las masas y que por otro lado las masas se transformaron en clases, como categorías políticas, lo cual ha establecido más abiertamente la contradicción proletariado-burguesía (p. 148-149).

Respecto a los puntos anteriores tenemos las siguientes apreciaciones críticas:

- 1) El hecho que los análisis anteriores estén situados en un plano superestructural, y lo que es peor, que las explicaciones que se den sobre el desarrollo del populismo en América Latina (AL), se busquen en aspectos psicológicos, políticos y sociales; plantea grandes limitaciones a que estos trabajos sean considerados como realmente científicos.

La explicación de que las masas son pasivas debido a que adaptan sus aspiraciones y su mentalidad a la realidad, es irrelevante; no es un problema psicológico e individual; más bien se trata, por un lado, de la dominación ideológica de la clase dominante sobre la clase obrera y capas populares, que adopta formas muy concretas (la explicación y concepción que de la realidad difunde la burguesía mediante los medios masivos de comunicación, religión, educación, etcétera) y, por otro lado, de la escasa influencia de una concepción

científica socialista que sea ofrecida a las masas y que a través de ésta pueda tener una manifestación como clase en la lucha política por el poder.

Octavio Ianni, a pesar de los intentos que hace por rebasar estos análisis sicologistas, cae en errores como el de señalar que para la imposición de diferentes modalidades políticas de la oligarquía no importan la naturaleza de los cimientos de las relaciones económicas predominantes (p. 91). En general decimos que la unidad dialéctica que existe entre estructura y superestructura está determinada en «última instancia» por la estructura.

- 2) Al igual que el maestro Fernando Carmona, consideramos que "...la izquierda tiene que salir de las trampas teóricas y conceptuales de la ideología y de la ciencia burguesas: dejarse de hablar de las «clases medias»..."*

Siendo consecuentes con la concepción marxista de clases sociales, lo que existe es una pequeña burguesía (sectores intermedios), que es completamente heterogénea, tanto económica, social y políticamente, es decir, que su relación con los medios de producción es distinta y que está en proceso de descomposición.

* Revista *Estrategia*, No. 7. "Propósitos y despropósitos de la «Clase Media»", pp. 43-51.

- 3) Cuando se nos habla de «clases medias» que participan en el poder aunque sea junto con los terratenientes, se refiere Gino Germani al caso de Bolivia, Cuba y de la Revolución Mexicana, entendiéndola a ésta como un movimiento con "democracia de participación extensa", con características propias que es la de tener un "partido único". La participación de la pequeña burguesía en movimientos como el cubano, mexicano, etcétera, no es la participación de una clase en la lucha por el poder; sino que capas sociales intermedias entre la burguesía y el proletariado participan apoyando a cualquiera de estas dos clases; en los casos citados habría además que aclarar que el autor tiene una confusión terrible al asemejar el caso cubano con el mexicano. Mientras que la primera es una revolución socialista que llevó al proletariado al poder y que contó con el apoyo de sectores intermedios; la mexicana fue una revolución democrática burguesa que afirmó en el poder político a la burguesía, y que ésta se sirvió del apoyo que le prestaron algunas capas pequeño-burguesas.
- 4) Afirmar que la alternativa para los pueblos latinoamericanos es el populismo, arguyendo la inexistencia

del proletariado, por que está en vías de formación, es una falacia que ha sido rebatida por numerosos teóricos; marxistas consecuentes han demostrado que el proceso de consolidación del capitalismo, como modo de producción dominante, se da a fines del siglo XIX y principios del XX; que el proceso de disociación del productor de sus medios de producción empieza desde la conquista; por lo tanto la contradicción antagónica es la existente entre la burguesía y el proletariado y la alternativa que existe es la de la lucha por el socialismo y la consecuente dictadura del proletariado (esto último lo acepta Ianni).

Una explicación científica de lo que fue el cardenismo, peronismo, etcétera, se debe buscar en el análisis de los cambios que en el plano interno como internacional, en el ámbito de la estructura económica, en el de la política —control de fuerzas, etcétera— o en el social —condiciones de vida de la clase obrera, etcétera—; llevan a la burguesía a adoptar formas de gobierno diferentes para poder mantener y desarrollar su dominio de clase basado en la posibilidad y capacidad del capitalismo del subdesarrollo, es tal análisis el que puede demostrar las causas de que la clase dominante se plantee ser «más democrática» o «más mano dura». GENOVEVA ROLDÁN.